

LOS GRUPOS ABIPONES HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Carina P. Lucaioli
Sociedad Argentina de Antropología,
Colección Tesis de Licenciatura, 2005,
179 páginas.

LOS GRUPOS MOCOVÍ EN EL SIGLO XVIII

Florencia S. Nesis
Sociedad Argentina de Antropología,
Colección Tesis de Licenciatura, 2005,
159 páginas.

Abipones y mocobíes [tal como se los consigna en el cuerpo documental], durante el siglo XVIII, constituyeron uno de los principales problemas para las autoridades coloniales santafesinas –aunque no de forma exclusiva-. Una prueba cabal de ello lo representa la documentación inédita que se encuentra en distintos archivos locales, nacionales e internacionales. Entre las fuentes editas debemos destacar dos, tanto por su conocimiento, por la relevancia de la información que nos aportan así como por lo impresionista de su relato.¹ A pesar de que la historiografía concerniente al espacio chaqueño ha desarrollado notables avances en variados aspectos sobre la vida de los grupos chaqueños, no contamos con un estudio sistemático de ninguno de los dos grupos en cuestión por lo que los trabajos de Lucaioli y Nesis son de por sí importantes.

La preocupación central de ambos escritos está puesta sobre la etnicidad y como las identidades de ambos grupos son las que nos permiten acercarnos a las especificidades de los mismos. Por otra parte las autoras señalan, y coinciden –tal vez producto de un trabajo en conjunto y bajo la misma dirección- en que estudios previos han ocluido la cuestión étnica.² Los ejes centrales de análisis son el liderazgo –aunque en rigor de verdad se debería plantear la coexistencia y alternancia de distintas formas de liderazgos-, la economía –y las transformaciones de la base económica de los grupos- así como los enfrentamientos políticos entre ambas naciones.

La cuestión misional jesuítica hace su entrada en escena aunque en un segundo plano. Aspecto que merecería un mayor desarrollo y sobre el que volveremos sobre el final. Nuestra crítica se organizará con base en los tres puntos de mayor hincapié: el liderazgo entre los indígenas –en rigor de verdad las formas del mismo-; la economía –y de nuevo sus formas y la co-existencia de varias de ellas- y, en último término la identidad étnica.

El liderazgo entre los pueblos indígenas es uno de los problemas que menor tratamiento posee en los escritos comentados, aunque existen muy buenas reflexiones sobre el mismo. Para las autoras el liderazgo es uno de los puntos que les aportan sustento en su análisis de los pueblos indígenas y de las formas que adoptaron las relaciones sociales. Dentro de los análisis que se realizan para ambos grupos se pone el acento en el liderazgo que se ejerce en tiempos de convulsión política. Así para los abipones se sostiene que “Pareciera ser que la autoridad de los líderes solo se hacía efectiva en situaciones de guerra en las que organizaban y lideraban...” [acciones, y] “...era necesario mantener viva la imagen heroica que lo había llevado al poder con nuevas acciones gloriosas”.³

En cuanto a los mocobés, Nesis plantea que “El prestigio guerrero y la capacidad de organizar partidas bélicas o de caza parecen haber sido constitutivas del liderazgo”.⁴ En esta estructura “El linaje, la oratoria y la capacidad redistributiva deben entenderse en relación al carácter lábil de las agrupaciones. La movilidad intergrupala condicionaba el ejercicio del liderazgo como también el carácter del mismo. La autoridad de los líderes se restringía a los momentos de agitación bélica en los cuales podía congregarse a sus seguidores”.⁵ Veamos estos puntos.

Sin lugar a dudas en ambos trabajos se nos presentan líderes que representan a sus parciales en los momentos de conflictividad aquende y allende sus fronteras, aunque sin exponer las formas en que los mismos consiguieron llegar a su posición dentro de la sociedad. Los momentos de conflictividad social son, sin lugar a dudas, los que nos permiten conocer las actividades y alcances de las políticas de éstos. Sin embargo no debemos de pensar que tales situaciones son las que primaban entre los indígenas, aunque claro está no concebimos a los pueblos indígenas como todos armónicos sumidos en el caos. La idea de la guerra como rectora de las relaciones sociales, en su versión conocida por el desarrollo de la tesis del *ethos* guerrero de Clastres,⁶ ha sido superada y puesta en cuestión por estudios novedosos.⁷ Un aspecto sumamente importante para comprender el entramado social que conlleva a los enfrentamientos es volver sobre las redes parentales de los sujetos. Las mismas no sólo nos permiten acercarnos a las disputas internas de la sociedad indígena en su conjunto sino que además posibilita un mayor acercamiento a los sucesos y a las formas que los mismos adoptaron. Este punto, sumamente rico, abordado en otra oportunidad,⁸ es uno de los problemas que señala Nesis en su trabajo como muy difíciles de realizar. Un análisis de este tipo es lo que nos brinda acceso a los líderes y sus políticas, así como las formas mediante las cuales los mismos mantenían, o disputaban, el poder.

Las formas mediante las cuales los líderes mantenían su poder, tanto entre los abipones como entre los mocobés, según señalan las autoras, era mediante sus virtudes en la oratoria así como en su capacidad redistributiva; la cual además de brindar la posición de líder posibilitaba la movilización de sus seguidores. Todo esto como el resultado del carácter inestable, para las autoras, de las agrupaciones.⁹ Con respecto a este punto queremos señalar que si bien las agrupaciones, así como las alianzas, pueden aparecernos como inestables o poco perdurables en el tiempo, no debemos de pensarlas bajo esa tónica, básicamente, por dos motivos centrales. Uno de ellos, y quizás el más importante, es que las agrupaciones nos parecen móviles desde el punto de vista de que los sujetos se desplazan de unas a otras pero en rigor de verdad poco es lo que conocemos más allá del simple dato. Por lo cual es un tanto arriesgado suponer que las agrupaciones son poco estables. Siguiendo el derrotero de algunos personajes podemos ver que en algunas ocasiones, los “fugados” vuelven a la agrupación de origen. Entonces, ¿cómo explicaríamos esto?, por una simple condición lábil?, por su natural indolencia?.

Preguntas que requieren de una respuesta mucho más compleja. Nosotros nos inclinamos a pensar en que los movimientos de gentes obedecen más a cuestiones simbólicas –muy difíciles de percibir desde la documentación con la que contamos- así como a razones políticas que pueden encuadrarse desde la interdigitación hasta cuestiones meramente políticas. La segunda de las causas por las cuáles no debemos de asumir a las agrupaciones como inestables es que no debemos de concebir lealtades de tipo faccioso. Si no qué, por el contrario, las alianzas son el producto de la percepción de la realidad política y análisis de los costos de las mismas.

Como un último punto en lo que refiere al liderazgo queremos señalar un aspecto en el que ambas autoras ponen hincapié: la novedad o no del tipo de liderazgo que encontramos en las fuentes para la segunda mitad del siglo XVIII. Para el caso de los abipones se afirma que habría habido una acentuación del liderazgo y no la aparición de un nuevo tipo; proceso en el que se observa un creciente número de líderes.¹⁰ En el caso de los mocobíes se sostiene, en cambio, que los líderes eran básicamente los mismos que precedieron a la actividad misional ya que los Sacerdotes Jesuitas denostaban a aquellos que construían sus bases de prestigio sobre la base de la guerra y del comercio.¹¹

La segunda mitad del siglo XVIII fue un período convulsionado para los grupos indígenas y de ello da cuenta el registro documental. En ese período es que la Compañía de Jesús detenta su mayor accionar; las estrategias que desplegaron para la conversión de los indígenas fueron amplias. Con respecto a los líderes es necesario señalar que en ninguno de los dos trabajos se realiza una investigación de larga duración mediante la cual podamos constatar la acción de múltiples factores: la política misional, disputas internas de las sociedades indígenas, epidemias, etc. Un aspecto sí es necesario remarcar: los misioneros apoyaron a ciertos líderes que aparecían funcionales a sus propósitos, aunque muchas veces estos subvertían las políticas de los religiosos.

Aún con esta salvedad ambas afirmaciones sobre los líderes abipones y mocobíes son acertadas. En el proceso que se estudia, si observamos dentro del conjunto abipón, vemos una profusión de nombres de aquellos que aparecen como líderes. En cambio, entre los mocobíes, vemos que los principales consignados con cuotas de autoridad son un número reducido, en comparación con aquellos. Un punto que no debemos de olvidar son las condiciones de manufactura de las fuentes. Nesis centra buena parte de su argumentación sobre los dichos de Paucke. Sin lugar a dudas la capacidad analítica de Dobrizhoffer, para el caso reseñado por Lucaioli, es mucho mayor y se encuentra mucho más atento a los conflictos internos abipones. En ello puede radicar una de las explicaciones por la alta cantidad de nombres de los que aparecen como líderes. La pregunta a realizarse es cuántos de los que se mencionan poseían un liderazgo efectivo. Marcados estos aspectos veamos el análisis de las formas económicas de ambos pueblos.

La base económica de los pueblos que habitaron el Gran Chaco –sin que esto suponga una simplificación de las particularidades de los grupos- es uno de los puntos mayormente conocidos por la Historiografía. Lo que conocemos de las formas económicas es que las mismas articularon caza, pesca, recolección, incipiente agricultura y labores en los establecimientos productivos asentados en las fronteras. Esta combinación de prácticas, en buena medida, pudo ser sostenida por los indígenas, abipones y mocobíes, por una alternancia de sedentarismo con nomadismo. Sobre este punto en particular las autoras hacen una crítica al estado de la cuestión por lo que ellas encuadran dentro de simplificaciones.

Ambas autoras postulan que una parte de la producción historiográfica no considera al nomadismo -en oposición a ellas mismas, con lo cual replican las llamadas oposiciones zen que critican-, dentro de una amplia gama de funciones dónde deben de incluirse la guerra, los intercambios comerciales –de los que la guerra forma parte-, las alianzas, las concepciones del espacio, etc.¹² En rigor de verdad en las investigaciones criticadas por las autoras, se pone énfasis en que dentro del nomadismo todas estas alternativas están contempladas tanto como aquello que pone de manifiesto qué si bien hay un control del medio –y los indígenas no se encuentran a merced de él- no siempre

se puede tener un dominio total del mismo. Por ello es que los distintos grupos tuvieron respuestas disímiles a similares condiciones medioambientales; respuestas que apuntan a esa explotación “armónica” del medio, de acuerdo a los cánones de cada sociedad y no pensando a los indígenas como ambientalistas *avant la lettre*-. Si no que las respuestas económicas se encuentran en amplia relación con las posibilidades con que contaban los indígenas de explotar algunos recursos.

Dentro del orden de las posibilidades de inserción de los indígenas en los mercados es que debemos de explicar el qué para algunos grupos los caballos, o los vacunos, tuvieran una representación mayor que en otros grupos. Esta presencia se relaciona, para el caso del robo de caballadas, con la posibilidad de insertarlas en los mercados. Así dentro de esta tónica podemos pensar en las caballadas, u otros ganados, como un bien de cambio y no sólo como un bien de uso que reduciría la presión sobre el medio.¹³ Los ganados no sólo se constituyeron en una fuente alternativa de alimentación si no qué, y este es un aspecto poco estudiado y ausente en los trabajos que reseñamos, los mismos acarrear cambios en las vidas cotidianas no sólo por las labores que los mismos requieren sino por las enfermedades que los mismos transmiten a los humanos.

En una última instancia las autoras tratan, con disparidad entre una y otra, la problemática de las identidades étnicas. Un primer punto que se trae a colación es que “...en los trabajos más actuales, hay una cierta tendencia a desdibujar las categorías específicas de los grupos étnicos en pro de analizar algún tema puntual común a los distintos grupos que habitaron el Chaco, o más amplio aún, común a distintos grupos cazadores y recolectores en general”¹⁴ y, en casi los mismos cánones se encuentra la postura de Nesis.¹⁵

El problema de las identidades étnicas es una cuestión con algunas aristas un tanto ríspidas. En primer lugar debemos mencionar que abordar las identidades étnicas es un punto que requiere de conocimientos previos en lo que hace a las formas de organización en las esferas de la economía, la política, las relaciones con otros grupos sociales –indígenas o no-, las territorialidades, las representaciones de sí mismos, etc. Por ello es que no creemos que los estudios actuales eludan las cuestiones étnicas; claro está que debemos remarcar que no consideramos que las denominadas relaciones inter-étnicas estén preconcebidas y condicionadas por la pertenencia a un determinado grupo así como tampoco creemos que las mismas se puedan escindir del todo.

Para el abordaje de las mismas las autoras se basan en un análisis de los líderes, y sus trayectorias¹⁶ así como de un uso compartido de una lengua.¹⁷ La referencia a estos tópicos conlleva ciertos escollos que son muy difíciles de salvar. El criterio de identificación lingüística para la definición de una etnia es un tanto engañoso ya que las lenguas, es espacios de contactos amplios, son una herramienta relacional y no un diacrítico. En lo que hace a los líderes es muy cierto que algunos personajes son reconocidos como las “cabezas” de ciertas naciones o conjuntos humanos pero ello no conlleva tampoco que los seguidores de tal o cuál personaje conformen un grupo étnico. Esto se funda en qué de aceptar esta postura negamos, en buena medida, la capacidad de agencia de los sujetos; capacidad que sí puede ser un factor explicativo del proceso de concentración de prestigio.

Para sostener eso nos basamos en lo que creemos, *prima facie*, un acierto. Afirma Lucaioli “...sostenemos que, para el período estudiado, las “parcialidades” *riikahé*, *nakaigetergehé* y *yaaukanigá* ni generaron lazos de lealtad política ni constituyeron grupos de identificación étnica diferencial al interior del grupo abipón”.¹⁸

Siguiendo a Dobrizhoffer estas tres parcialidades compartían la lengua con mínimas diferencias¹⁹ aunque si se presenta a los abipones como un grupo étnico en particular. Grupo étnico, siguiendo los razonamientos expuestos, que presentó una multiplicidad de líderes lo cual fragmentaría a estos en variados grupos étnicos diferentes. Por lo tanto creemos que la definición de grupo étnico debe ser operativa no sólo en los casos particulares. Continuando con esta línea de argumentación creemos que no es vano señalar que los sujetos históricos no se definen a sí mismos mediante categorías de adscripción, sino que el proceso mediante el cual conforman grupos humanos se debe a afinidades o no, que tienen distintas manifestaciones.

La conformación de distintos grupos humanos, que entablan y construyen relaciones sociales, debe de rastrearse tanto en los condicionantes históricos –como el borde violento del Imperio y lo que genera en otros grupos sociales- así como en el proceso social relacional que vincula a los hombres tal como señala Lucaioli;²⁰ aunque la autora ponga el peso en las relaciones inter-étnicas. Un análisis como el que proponemos superaría aquello de que existen “...una serie de acciones que solamente pueden explicarse a través del análisis de las características étnicas y raciales que caracterizaron tanto a los discursos oficiales como a las acciones y reivindicaciones indígenas desde el pasado hasta el presente”.²¹ Las acciones de los sujetos, van mucho más allá de las características raciales...

Con respecto a esto último permítasenos una última mención. Las relaciones que entablan los sujetos históricos son de carácter social. La apelación a cuestiones étnicas es un recurso *ex professo* del investigador a la hora de su labor. Es muy importante tener en mente que algunas de las formas en que los documentos refieren a los sujetos no es la misma que los actores elijen para ellos mismos. Por ello a los efectos de superar este escollo, sostenemos, es preferible analizar las formas de relación entre los diferentes grupos humanos yendo más allá de las etiquetas que cada uno detente.

Ambos trabajos nos sitúan delante de una problemática que no presentaba avances de investigación que superaran la publicación de artículos en revistas especializadas. La agenda de temas que se presentan, en buena medida, se encuentran presentes en los artículos de esas mismas revistas a las que referimos. Uno de los aportes que plantean las autoras es hacer una puesta al día del conocimiento sobre abipones y mocobíes y, poner en discusión algunos tópicos como por ejemplo el aprovechamiento de los recursos naturales, la inserción de los indígenas en los circuitos mercantiles, las alianzas y la construcción de los liderazgos, las identidades étnicas y su proceso de construcción, etc. Un punto de desbalance es analizar, sin un buen diálogo, el devenir histórico de abipones y mocobíes, sobre todo tomando en cuenta que ambos trabajos son el resultado de un equipo de investigación. Sin embargo, el lector puede reconstruir por sí mismo una trama política, económica y social sumamente compleja.

Algunos puntos débiles, sin desestimar el esfuerzo heurístico, se fundan en la ausencia de un marco teórico más amplio. La omisión de algunos trabajos superadores – o bien con enfoques alternativos²²- para cuestiones como la identidad étnica son los que condicionan el análisis a tópicos que diluyen el problema general en disgregaciones propias de las críticas que se elaboran para fundamentar el estado de la cuestión y las preguntas que aún restan por responder.

La Compañía de Jesús, y su accionar reduccional, estimamos, no es un punto menor y por lo tanto es imposible poder dar cuenta de las transformaciones de los grupos sociales sin analizar el impacto que la misma generó en las comunidades. En

algunas ocasiones, ciertos conflictos, catalizan mediante la acción misional, como por ejemplo lo que Dobrizhoffer²³ señala como “Guerra Civil”. Enfrentamiento de largo aliento, con bases anteriores a las labores misionales, que involucró a parcialidades abiponas y mocobíes causando no pocas quejas de los santafesinos, cordobeses y hasta asunceños.

Como balance podemos concluir que ambos trabajos son una buena síntesis de la producción académica, útiles a la hora de poder contar con una reseña del estado del conocimiento. Una redacción ágil permite que ambas obras puedan ser de consulta para un público amplio aunque no por ello debemos dejar de señalar que un mayor diálogo con otras historiografías sería sumamente enriquecedor de las perspectivas de análisis.

Carlos D. Paz
CONICET – IEHS - UNCPBA

Citas y Notas

1-Para los abipones en particular, aunque con menciones de la relación con los mocobíes, Dobrizhoffer, Martín [1783-1784], *Historia de los Abipones*, 3 vols. Resistencia, UNNE, 1968. Una obra sobre los mocobíes, en un tono similar a la concerniente a los abipones es Paucke, Florián [1942], 1999 *Hacia Allá y Para Acá. Una estadía entre los indios mocobíes, 1749-1767*, Tomo I. Traducido al español por Edmundo Wernicke. Reedición completa de la obra editada por la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1942. Revisada y actualizada. Editorial Nuevo Siglo. Córdoba. Argentina.; 2000 Tomo II. Segunda y Tercera parte. Traducido al español por Edmundo Wernicke. Reedición completa de la obra editada por la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1942. Revisada y actualizada. Editorial Nuevo Siglo. Córdoba. Argentina.

2-Lucaoli, Carina P., *Los grupos abipones hacia mediados del Siglo XVIII*, Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis de Licenciatura, Buenos Aires, 2005, pp. 158. Nesis, Florencia, *Los grupos mocoví en el Siglo XVIII*, Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis de Licenciatura, Buenos Aires, 2005, pp 20 y 42.

3- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit., pp 150 y 152 respectivamente.

4- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 81.

5- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 85.

6- La tesis que presenta a las sociedades “primitivas” como *un-ser-para-la-guerra* y como *sociedades-contra-el-estado* se encuentra desarrollada en extenso en Pierre Clastres, *Investigaciones en Antropología Política*, Gedisa, Barcelona, 1996. Puede consultarse además, del mismo autor, la publicación individual de *Arqueología de la Violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, FCE, Buenos Aires, [1977] 2004.

7- Christophe Giudicelli, *Pour une Géopolitique de la Guerre des Tepehuán (1616-1619). Alliances Indiennes, quadrillage colonial et taxinomie ethnographique au nord-ouest du Mexique*, Centre de Recherche sur l’Amérique Espagnole Coloniale. Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, Paris, 2003.

8- Nos referimos a nuestro trabajo “El nudo gordiano de las políticas indígenas de los grupos chaqueños. Misiones, misioneros y guerras en la génesis de una sociedad de jefatura, segunda mitad del siglo XVIII”, en *Revista História UNISINOS*, Universidade do Vale Do Rio Dos Sinos, Sao Leopoldo, RS. Brasil, pp.35-48.

9- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 152. Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 85.

10- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 154.

11- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 119.

12- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 107. Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 39; 58.

13- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 60.

14- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 55; 158.

15- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 129.

16- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 140.

17- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 87.

18- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 79.

19- Dobrizhoffer, Martín, *Historia de los abipones...* ob.cit.

20- Lucaoli, C., *Los grupos abipones...* ob.cit, pp. 102.

21- Nesis, F., *Los grupos mocoví...* ob.cit., pp. 130.

22- Un trabajo de consulta ineludible lo constituye Jean-Loup Amselle, *Logiques métisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*, Éditions Payot, París, 1999. Para una síntesis de los debates actuales, sin contar la bibliografía sobre Amazonía y Melanesia, se encuentra en Poutignat; Philippe - Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l'Ethnicité*, Presses Universitaires de France, París, [1995] 1999.

23- Dobrizhoffer, Martín, *Historia de los abipones...* ob.cit., pp. 139 y ss.